

Viernes Santo

Amor sacrificado



Te veo en la Cruz
en lo alto del monte,
abandonado por todos,
desfigurado y pobre;
tu cabeza inclinada
en entrega por los hombres.



Te veo en la Cruz
y se hace de noche,
se apaga la esperanza,
se nubla el horizonte;
un denso silencio
hiere y sobrecoge.
Te veo en la Cruz
con brazos abiertos que acogen
dolores y sufrimientos,
frustración y sinsabores,
soledades y fracasos,
amarguras y decepciones.
Te veo en la Cruz
junto a dos malhechores,
ofreciendo el perdón
como una
de tus grandes lecciones,
injerutando tu Misericordia
en nuestros corazones.
Te veo en la Cruz
donde brilla el Amor
que no se esconde.



Ante ti, oh Cruz,
aprendo lo que el mundo me esconde:
que la vida, sin sacrificio, no tiene valor
y que la sabiduría, sin tu ciencia,
es incompleta

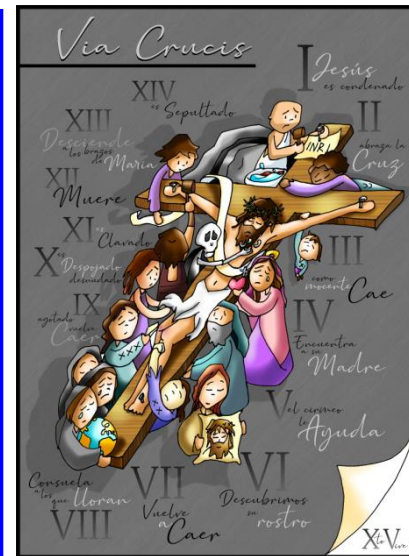


Eres un libro en el que siempre
se encuentra una sólida respuesta.
Eres fortaleza que invita a seguir adelante
a sacar pecho ante situaciones inciertas
y a ofrecer, el hombro y el rostro,
por una humanidad mendiga
y necesitada de amor.
Ahí te vemos, Señor, abierto en tu costado
y derramando, hasta el último instante,
sangre de tu sangre hasta la última gota
para que nunca a este mundo que vivimos
nos falte una transfusión de tu gracia
un hálito de tu ternura de tu presencia
una palabra que nos incite
a levantar nuestra cabeza hacia lo alto.
En ti contemplamos la humildad en extremo
la obediencia y el silencio confiado
la fortaleza y la paciencia del Siervo doliente
la comprensión de Aquel
que es incomprendido
el perdón de Aquel que es ajusticiado.
En ti, oh Cruz, el misterio es iluminado
aunque, en ti,
Jesús siga siendo un misterio.

[reflejosdeluz]

En este día de Viernes Santo, podemos meditar las 7 palabras de Jesús en la Cruz. Nos quedan como "testamento" que reflejan el enfoque de su vida.

- "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen". Palabra de MISERICORDIA y PERDÓN. En toda circunstancia. Palabra que lleva hasta el final su estilo de acogida. Jesús no hace más que llevar a la práctica lo que pidió a los suyos: perdonar a los que nos hacen mal. Nos invita que aprendamos a poner amor donde hay indiferencia y a poner perdón donde ha habido ofensa
- "Hoy estarás conmigo en el paraíso". Palabra de ESPERANZA y de PROMESA. Siempre hay oportunidad entrar en la dinámica del Reino. Jesús a nadie da por perdido. Hay lugar para la realización plena y para el encuentro íntimo. Nos invita a no olvidar la meta hacia la que caminamos y que nos da sentido.
- "Mujer, ahí tienes a tu hijo; hijo, ahí tienes a tu madre". Palabra de COMUNIÓN y de GENEROSIDAD. Palabra de vinculación profunda y ayuda mutua; de comunidad unida que peregrina y crece en la fe; de acogida y cuidado compartido. Nos recuerda el enriquecimiento mutuo de unos con otros.
- "Tengo sed". Palabra de DEBILIDAD y de NECESIDAD. En ella resuenan las carencias y fragilidades de tantas personas que buscan y anhelan una vida digna; los deseos profundos de los que no encuentran sentido a su vida; la frustración de tantas cosas que no satisfacen. Nos recuerda la importancia de ayudar a calmar tantas clases de sed de quien vive insatisfecho.
- "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" Palabra de SOLEDAD y de ABANDONO. En ella resuenan los dolores, las injusticias, las angustias, la desesperación, el miedo, la tristeza, la oscuridad... de quienes viven angustiados por problemas y no ven una luz de esperanza. Nos recuerda la misión de estar cerca, acompañar y transmitir esperanza a los que viven estas situaciones.
- "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". Palabra de CONFIANZA y de ENTREGA. Han quedado fuera las dudas, las incertidumbres, las desconfianzas... En ella se refleja una relación estrecha, profunda e íntima con Dios. Nos invita a ponernos en sus manos. En ellas encontraremos serenidad, fortaleza, sosiego y descanso.
- "Todo está cumplido". Palabra de PERFECCIÓN y de PLENITUD. En ella se refleja una vida sacrificada en bien de los demás, un "des-vivirse" para que otros tengan vida; un "sembrarse en el surco de la vida" para que muriendo brote nueva vida. Meta a la que se llega después del esfuerzo de la entrega.



En Mi Getsemaní.
Colegio Mater Salvatoris
<https://youtu.be/VVYEyL05atw>

Tu Cruz es el lugar
donde la muerte muere,
donde el amor desnudo,
llegado hasta el extremo,
brilla y vence;
donde te entregas sin medida
y nos haces fuertes;
donde nos gritas en silencio
cuánto nos quieres;
donde abrazas
todos los sufrimientos
para que no nos desesperen.
Tu Cruz es el lugar
donde la compasión emerge



Lectura del libro de Isaías (52,13–53,12):

Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito. ¿Quién creyó nuestro anuncio? ¿A quién se reveló el brazo del Señor. Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atractivo, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros, despreciado y desestimado. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca; como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién meditó en su destino? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malvados, y una tumba con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación; verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano. Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

Salmo 30,2.6.12-13.15-16.17.25

*R/. Padre, a tus manos
encomiendo mi espíritu*

A ti , Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo.
A tus manos encomiendo
mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás. R/.

Soy la burla de todos mis enemigos,
la irrisión de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos;
me ven por la calle, y escapan de mí.
Me han olvidado como a un muerto,
me han desechado
como a un cacharro inútil. R/.

Pero yo confío en ti, Señor,
te digo: «Tú eres mi Dios.»
En tu mano están mis azares;
líbrame de los enemigos
que me persiguen. R/.

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.
Sed fuertes y valientes de corazón,
los que esperáis en el Señor. R/.

Lectura de la carta a los Hebreos (4,14-16;5,7-9):

Mantengamos la confesión
de la fe, ya que tenemos un
sumo sacerdote grande,
que ha atravesado el cielo,
Jesús, Hijo de Dios.
No tenemos un sumo sacerdote
incapaz de compadecerse
de nuestras debilidades,
sino que ha sido probado
en todo exactamente como
nosotros, menos en el pecado.
Por eso, acerquémonos
con seguridad
al trono de la gracia,
para alcanzar misericordia
y encontrar gracia
que nos auxilie oportunamente.
Cristo, en los días
de su vida mortal, a gritos
y con lágrimas, presentó
oraciones y súplicas
al que podía salvarlo
de la muerte,
cuando en su angustia
fue escuchado.
Él, a pesar de ser Hijo, aprendió,
sufriendo, a obedecer.
Y, llevado a la consumación,
se ha convertido para todos
los que le obedecen
en autor de salvación eterna.

Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan (18,1-19,42)

Después [...], Jesús pasó con sus discípulos al otro lado del arroyo de Cedrón [...] Judas se presentó con una tropa de soldados [...]. Pero como Jesús ya sabía todo lo que había de pasarle, salió a su encuentro y [...] dijo: "Yo soy [...] Si me buscáis a mí, dejad que los demás se vayan" [...] Los soldados de la tropa [...] arrestaron a Jesús y lo ataron. [...] El sumo sacerdote comenzó a preguntar a Jesús acerca [...]de lo que enseñaba. Jesús le respondió: "Yo he hablado públicamente delante de todo el mundo. [...] Pregunta a quienes me han escuchado y que ellos digan de qué les hablaba. Ellos saben lo que he dicho" [...] Llevaron a Jesús [...] al palacio del gobernador romano. [...] Pilato [...] le preguntó: "¿Eres tú el Rey de los judíos?" Jesús le dijo: " Mi reino no es de este mundo. Si lo fuese, mis servidores habrían luchado para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi reino no es de aquí". [...] los soldados tejieron una corona de espinas y la pusieron en la cabeza de Jesús, y le vistieron con una capa de color rojo oscuro. Luego se acercaban a él, diciendo: "¡Viva el Rey de los judíos!" Y le golpeaban en la cara. [...] Entonces Pilato les entregó a Jesús para que lo crucificaran, y ellos se lo llevaron. [...] Junto a la cruz [...] dijo a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Luego dijo al discípulo: "Ahí tienes a tu madre" [...] Luego inclinó la cabeza y murió. [...] Nicodemo [...] llegó con unos treinta kilos de perfume de mirra y áloe [...] tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con vendas empapadas en aquel perfume [...].